

## DES PARRAINS POUR LA VIE

Jean Louis Christinat \*

El parentesco ritual del padrinazgo y compadrazgo es una institución que posee un profundo arraigo en las comunidades rurales andinas. El etnólogo suizo Jean Louis Christinat, luego de una experiencia de investigación de campo en la amazonia brasileña, ha realizado un prolongado estudio, separado en diversos viajes, en la región altiplánica peruana próxima al lago Titicaca. Los motivos científicos que incentivaron esta investigación se debieron, ante todo, a la constante referencia a este tipo de parentesco en las conversaciones cotidianas de los habitantes de Chia, en el distrito de Ollachea, cuyo río homónimo, dirigiéndose hacia el norte, desciende paulatinamente hacia la selva del caudaloso Inambari. Otra razón ha sido suscitada por la lectura de la novelística hispanoamericana por la frecuencia en que se menciona. Finalmente, incidió la sugerencia del profesor Julian Pitt-Rivers en ahondar el tema que, indudablemente, reviste un particular interés para la problemática etnográfica andina.

El libro, separado en tres partes, es la síntesis de una tesis de más de setecientas páginas que, como destaca el autor, constituye una documentación más útil para la consulta que para la divulgación científica.

La parte inicial, *La terre et les hommes*, consiste en una descripción geográfica del sur peruano, y del pueblo de Chia, incluyendo demografía, producción económica, trabajo, idea de "comunidad" y religión.

Christinat analiza cuidadosamente la cuestión religiosa y, si bien los habitantes de Chia son oficialmente católicos, se trata "*d'un christianisme superficiel, une especè de vernis sur une base incaïque profonde et toujours vivace*". Una prueba de ello está dada por el hecho de que los ritos más importantes no son de raíz cristiana. De esta forma se han impuesto dos sistemas paralelos de creencias: la católica y la popular prehispánica. Sin embargo, ambos horizontes no son concebidos como diferentes por los indígenas y su separación sólo responde a las necesidades de la investigación.

---

\* Editions de l'Institut d'Ethnologie, Neuchatel; Editions de la Maison des Sciences de L'Homme, París, 1989, con 231 páginas, y que contiene fotos, mapas, diagramas de parentesco y dibujos.

Los integrantes de la comunidad de Chia son conscientes de que el especialista tradicional *paqo* o *altomesayoc* no puede evocar las deidades del panteón católico. Así mismo, el sacerdote está inhabilitado para tratar con los Apu o con la Pachamama. Separación de poderes y de ofician-tes, tal como existe con el *paqo*, el terapeuta *jampeq* y el adivino *cocaqha-waq*.

En la segunda parte, que lleva el título de la obra *Des parrains pour la vie*, el etnólogo suizo expone y examina los ritos fundantes del parentesco ritual que no sólo se limita a las transiciones que realiza el individuo a lo largo de la vida, sino también aquel vinculado con la construcción de una casa, la fabricación de un cántaro o de otros objetos como de muchas actividades. Cuando se trata de una persona, la vinculación entre los participantes en la ceremonia, ahijados, padrinos y compadres, es de carácter recíproco. En el caso de un bien, la reciprocidad se limita al propietario con el padrino o madrina.

Los ritos fundantes varían según la región y la comunidad comprobándose también una jerarquía que presenta diferencias locales. Los pobladores de Chia reconocen ocho ritos principales que vistos en orden cronológico son: parto y corte del cordón umbilical, agua de socorro, bautismo, corte de cabellos, imposición del rosario, confirmación, matrimonio y "bautismo" de un bien.

El parto y el consecuente corte del cordón umbilical (*pupukuchukuy*) por la acción de una "madrina de parto" se realiza con un trozo de cerámica, luego es atado con un cordón de lana que previamente ha sido tejido "al revés" —de derecha a izquierda— sobre el vientre de la mujer encinta y, finalmente, la placenta es quemada sobre una roca al descampado. Estas prácticas responden a la intención mágica de facilitar la expulsión de la placenta, evitar que el niño se vuelva perezoso y use anticipadamente sus ropas y proteger a la madre de los espíritus dañinos.

La aplicación del "agua de socorro" (*unusutin* o *unuchaska*) es el rito precautorio destinado a proteger al recién nacido y que, en cierta forma, prefigura al bautismo propiamente dicho. En efecto, esta práctica tiene por objeto procurar que pierda su estado de "salvaje" (*chuncho*), de demonio para convertirlo en "gente", o sea en cristiano. Porque si el niño muriera repentinamente y sin este "bautismo", se impondría como un espíritu maligno (*llimpuwayra*), atrayendo al rayo y persiguiendo a los caminantes. En este caso no podría ser sepultado en el cementerio, ni en las proximidades de la vivienda y su alma no podría ir al cielo. Se le coloca un nombre que co-

responde a la fecha del día en que el "padrino de agua" (*unu taytan*) lo bautiza.

El bautismo a cargo de un sacerdote católico es el más importante de los ritos fundantes y, con él, el nuevo ser se transforma realmente en cristiano, en hijo de Dios.

El "corte de pelo" o "corte de cabello" (*chujcharutuchi, chujcharutukuy o rutu chikuy*) se realiza cuando pasa de la primera infancia a una edad más adulta, y consiste en un reconocimiento social del sexo y del individuo. Esta costumbre es mencionada por Garcilaso de la Vega y reiteradamente por Guamán Poma de Ayala. El primero en los *Comentarios Reales* hace referencia al primer corte de cabello del príncipe heredero y el padrino elegido en esa ocasión era el gran sacerdote del Sol. A pesar de las campañas emprendidas en época colonial para extirpar la idolatría, puede comprobarse la persistencia de esta tradición.

La "imposición del rosario" se celebra para festejar el aniversario del nacimiento cristiano, cuando al recién nacido se le impuso el "agua de socorro", con la cual se volvió verdaderamente "humano" y corresponde a la fecha calendárica del santo del día. Entre los siete y catorce años el padrino (*sepi taytan*) le coloca un rosario en el cuello que retira una semana más tarde.

La confirmación es una práctica poco frecuente llegando inclusive a desconocerse su existencia, pero tiene un sentido profundamente espiritual.

El vínculo matrimonial entre un hombre y una mujer es reconocido por la comunidad cuando éstos cohabitan, dando lugar a una relación que se denomina *sirvinakuy* y está desprovista de todo ritual. En esos momentos la figura del padrino no aparece y sólo se concreta cuando la pareja formaliza la unión con la consagración de un sacerdote o con el matrimonio civil a cargo del alcalde.

Entre los diversos ritos restantes se destaca en particular el techado de una casa en que es necesario un padrino siempre de sexo masculino. En esa oportunidad el dueño de casa hace un "pago" a la tierra, a la *Pachamama* para que proteja a la nueva vivienda, invoca a los *Apu* y practica ritos de aspersión o *ch'uya*.

Los ocho rituales son clasificados y expuestos en una tabla, según impliquen un padrino o una madrina, con un ahijado o una ahijada, con-

signándose si se trata de un rito de pasaje con parentesco espiritual o no. Así mismo, el autor señala aquellos improvisados y los que se ajustan a un modelo consagrado por la tradición.

Los rituales son descritos exhaustivamente citándose casos concretos y la realización en otros sitios del Perú es confirmada a través de las fuentes bibliográficas. En su exposición se señalan los elementos y personas intervinientes, los pasos y actitudes, los sentidos culturales y las teofanías involucradas. Un punto importante está constituido por la instauración de las nuevas denominaciones entre individuos y consecuentemente las obligaciones y deberes que se imponen.

En la tercera y última parte, *Compères et commères*, Christinat examina el compadrazgo horizontal —cuando el padrino/compadre elegido posee una situación socio-económica semejante. Mientras que en aquel vertical el padrino detenta un status más importante.

La inserción de la institución del compadrazgo en la trama social es revisada a través de la residencia, del trabajo, de las fiestas familiares y comunitarias e inclusive el parentesco ritual con el propio etnólogo.

Fotografías y dibujos, diagramas de parentesco y fichas de casos, mapas y vocabulario, con complementados por una extensa bibliografía que contribuyen, como dice Jean Louis Christinat, a dar cuenta de esta institución ritual que permite la cohesión social.

Mario Califano  
Centro Argentino de Etnología Americana